

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 13
N°1 - 2023
[71-98]

LO QUE SE LLEVÓ LA INDEPENDENCIA: CONTRIBUCIONES, ABUSOS Y SAQUEOS EN HUAROCHIRÍ DURANTE LA GUERRA INDEPENDENTISTA (1821-1824)

*WHAT INDEPENDENCE TOOK: CONTRIBUTIONS,
ABUSES AND LOOTING IN HUAROCHIRÍ DURING THE
INDEPENDENCE WAR (1821-1824)*

Erik Leonel Felix Asencio

Universidad Nacional de Educación
Enrique Guzmán y Valle, Perú
eriklionelfelixasencio@gmail.com

Resumen

El decaimiento y atraso económico de la corona hispana y sus colonias dentro del contexto separatista ocasionó que la guerra por la independencia hispanoamericana significara también una guerra de recursos. El escaso apoyo de la población criolla a esta causa, principalmente en Perú, hizo que la población indígena cargara con el peso de sostener a los ejércitos en recursos. En ese contexto, se describen y analizan las contribuciones, abusos y saqueos suscitados en la actual provincia de Huarochirí. Se toma punto de partida el análisis económico del virreinato peruano como contexto generalizado y su contraparte huarochirana, sobre el cual se rescata su gran sostenibilidad poco antes de la guerra. En torno a las contribuciones indígenas se especifica que éstas no solamente estuvieron ligadas a los recursos alimenticios otorgados al ejército libertador, sino también a los trabajos comunitarios, como mejoramiento y construcción de vías para el paso del ejército patriota y la recolección de leña (combustible) en la que trabajasen las mujeres y niños. Se concluye que las acciones contrarias a liberar y proteger a las poblaciones indígenas por parte de los miembros del ejército liberador ocasionará un deterioro en los aportes y posterior desconfianza en la naciente república en toda la sierra central del país, reflejándose esto en los posteriores levantamientos con la misma prédica independentista de igualdad liderados principalmente por Ignacio Quispe Ninavilca.

Palabras clave: contribución indígena, independencia, Huarochirí, economía colonial.

Abstract

The decay and economic backwardness of the Hispanic crown and its colonies within the separatist context caused the war for Hispanic American independence to also be a war of resources. The lack of support from the Creole population for this cause, mainly in Peru, caused the indigenous population to bear the burden of sustaining the armies in resources. In this context, the contributions, abuses and looting that occurred in the current province of Huarochirí are described and analyzed. The economic analysis of the Peruvian viceroyalty is taken as a generalized context and its counterpart in Huarochirí is recovered, highlighting its great sustainability before the war. With regard to indigenous contributions, it is specified that these were not only linked to the food resources provided to the liberating army, but also to the community work such as improvement and construction of roads for the passage of the patriotic army and the collection of firewood (fuel) in which women and children worked. It is concluded that the actions contrary to liberating and protecting the indigenous populations by members of the liberating army will cause deterioration in contributions and subsequent distrust in the nascent Republic throughout the central mountain range of the country, reflected in the subsequent uprisings with the same independentist predication of equality led mainly by Ignacio Quispe Ninavilca

Keywords: indigenous contribution, independence, Huarochirí, colonial economy.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación partió por plantearse la siguiente pregunta: además de las formaciones en guerrillas y montoneras, ¿de qué otra manera participó la población indígena en la guerra por la independencia? Como resultado del cuestionamiento se logró hallar importantes fuentes en las que se ven las otras formas de colaboración indígena a la causa patriota, entre ellas, las contribuciones en recursos alimenticios y trabajos comunitarios. Surgen entonces algunas otras interrogantes a resolverse, en el caso particular del contexto hua-

rochirano, como: ¿qué tan solvente se encontraba económicamente la actual provincia para poner gran cantidad de sus recursos a manos de las fuerzas patriotas?, ¿todas estas contribuciones se realizaron de manera pacífica? De no ser así, ¿quiénes y por qué actuaron de manera contraria?, ¿qué papel desempeñaron las fuerzas realistas en el desabastecimiento de la provincia?

Los anteriores cuestionamientos traen consigo una serie de respuestas que desembocan en lo que Morán y Carcelén llamarían “independencia entre dos fuegos”¹, en el que se pone a la luz un conjunto de acciones ligadas a los abusos, saqueos y extorsiones en contra de la población indígena por ambos bandos (patriotas-realistas). En este punto, como tema introductorio es importante resaltar que estas características de la guerra no solamente tienen que ver con la zona huarochirana. Haciendo un estudio más amplio del tema se puede dar cuenta que los abusos referidos contra la masa indígena fue un hecho generalizado vivenciado en cada sector hispanoamericano en su lucha por la independencia.

Las contradictorias acciones de las tropas patriotas y el desesperado intento de sumar multitudes a sus filas utilizando el miedo por parte del ejército realista², puso al sector popular en el medio de una guerra en el que también pretendían hacer visible su voz y postura en torno a la independencia, las mismas que en ocasiones se encontraban ligadas al bandolerismo. Bazán narra, desde la rebelión de Huánuco (1811-1812), un hecho que bien puede ser replicado en el levantamiento indígena hispanoamericano:

“se puede afirmar que las montoneras buscaron dos objetivos: el primero, utilizar la violencia como vía rápida para lograr que se cumplan sus exigencias, como la caída de las malas autoridades y la mejora de su situación social y económica. Y lo segundo, demostrar -por lo menos simbólicamente-, a través de sus acciones, destacando los saqueos, la idea de que estaban logrando dicha ‘victoria’”³.

De este modo, la historiografía contemporánea ha abierto debate sobre el enmarañado recorrido y prolongación de la guerra catalogándose, principalmente para el sector peruano, como una guerra civil, considerando según lo descrito por Escanilla que: “los [propios] protagonistas entendieron esta guerra como una guerra civil”⁴. Cecilia Méndez añade por su parte que “el negar una

- 1 Morán, Daniel y Carcelén, Carlos. (eds.). *Las guerras de independencia entre dos fuegos. Cambios y permanencias*. Trujillo, Fondo Editorial de la Universidad Nacional de Trujillo, 2019.
- 2 Mazzeo de Vivó, Cristina. “El miedo a la revolución de Independencia del Perú, 1818-1824” Rosas, Claudia (ed.). *El miedo en el Perú Siglos XVI al XX*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005, pp. 176-177.
- 3 Bazán Díaz, Marissa. “Montoneras andinas, violencia ritual y saqueos: el caso de los rebeldes de Huánuco (1811-1812)”. *Historia Caribe*, Vol. 15, N°36, 2020, pp. 137-167, p. 164.
- 4 Escanilla Huerta, Silvia. “Las milicias locales y la bandolerización de la guerra de independencia en el Perú (1820-1822)”. *Historia Caribe*, Vol. 15, N°36, 2020, pp. 105-136.

historia de guerras civiles es decir que la independencia vino solo de afuera [...] son, creo, formas de no querer ver la violencia fratricida”⁵.

Es una violencia que, como se ha manifestado, no fue propia del contexto peruano. Se pueden encontrar casi los mismos hechos en el resto de la región hispana. En la Gran Colombia, la independencia “era utilizad[a] para justificar actos brutales y arbitrarios que pretendían conseguir la libertad o un pretendido legítimo derecho a la dominación”⁶. Durante las incursiones de los soldados patriotas rioplatenses a la zona de Charcas para *libertarla*, según Rodríguez, éstos no daban cuartel matando

“cualquier esperanza de unir el Alto Perú con el resto del antiguo virreinato del Río de la Plata. En lugar de eso, los saqueos aumentaron el localismo, especialmente entre las comunidades indígenas, las repúblicas de los indios que, dirigidas por sus caciques, se habían puesto al lado de un bando o del otro durante las luchas porteño-realistas”⁷.

Esta fragmentación entre la población indígena y los dirigentes y soldados patriotas dará espacio a que “muchos grupos de poderes locales, regionales y nacionales [se configuraran] con una misma voluntad de legitimidad”⁸, convirtiendo a las zonas altoandinas en terrenos sin una figura de liderazgo visible que protegiera sus intereses y recursos, recurriendo estas masas indígenas a actuar de manera individualizada y guiados, aquellos que contaban aun con el gobierno de un curaca como el caso huarochirano, a seguir incuestionablemente el andar de estos líderes indígenas ahora convertidos en caudillos⁹.

El contexto chileno no dista de lo anterior descrito. León pone como ejemplo más claro el caso de la evaluación a los pueblos indígenas durante la guerra realizado por el fraile Melchor Martínez, quien manifiesta que el gobierno revolucionario había ido convirtiendo a “Chile en una verdadera semejanza del Infierno, en donde reina una perfecta anarquía”¹⁰. Estas analogías historiográficas permiten realizar lo que Morán y Pérez denominan “historias conectadas

5 Méndez, Cecilia. “Violencia en clave étnica, o la sombra de Túpac Amaru en las narrativas historiográficas de la independencia del Perú”. Estenssoro, Juan y Méndez, Cecilia (eds.). *La independencia antes de la independencia: miradas alternativas desde los pueblos*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2021, pp. 485-514, p. 510.

6 Cuño, Justo. “Tristes tópicos. Ideologías, discursos y violencia en la independencia de la Nueva Granada. 1810-1821”. *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, N°2, 2005, pp. 1-20, p. 1.

7 Rodríguez, Jaime. *La independencia de América Latina*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 127.

8 Cuño, “Tristes tópicos”, p. 4.

9 Aljovin, Cristóbal. *Caudillos y constituciones: Perú 1821-1845*. Lima, Instituto Riva Agüero/ Fondo de Cultura Económica, 2000.

10 León, Leonardo. “Reclutas forzados y desertores de la patria: el bajo pueblo chileno en la guerra de la Independencia, 1810-1814”. *Historia* (Santiago), N°35, 2002, pp. 251-297, p. 267.

y comparadas” que posibilitan ver los problemas y estudios desde un contexto más amplio y holístico¹¹.

Contextualizando el estudio, para comprender los procesos de contribución voluntarios o forzosos, como los abusos y saqueos suscitados en la actual provincia de Huarochirí, es importante abordar el contexto económico de la zona dentro de la decadente economía del virreinato peruano. Al respecto, Reyes manifiesta que “una economía diversificada les permitía a los pueblos de Huarochirí afrontar con mayor éxito las continuas agresiones [coloniales]”¹². No obstante, es de considerar que las agresiones a las que hace referencia el autor están principalmente avocadas a las represalias hispanas después de los levantamientos en la zona en 1750¹³ y 1783, los cuales tuvieron un desenlace relativamente corto, por lo que el análisis de la guerra iniciada en 1820 y liderada, además, por el sector criollo, conduce a investigar aspectos ajenos a un levantamiento plenamente indígena como las anteriores, entre ellos, qué es lo que se perdió en una guerra comandada por personajes ajenos a sus intereses y necesidades.

Los estudios de Karen Spalding permiten ir incluso mucho más atrás de la economía huarochirana a finales de la colonia. Lo referido aquí puede ser una referencia de la relativa tranquilidad y sostén económico de la provincia a lo largo de su historia, algo poco visto en otras regiones de la sierra central del Perú. La relación del Dr. Francisco de Ávila en 1611 describía a la población como: “Indios de buen natural y andan bien vestidos de lana y no pobres; antes hay entre ellos muchos que tienen muy buenas chacras o sementeras, hatos de cabras y granjerías”¹⁴. Otras investigaciones importantes que muestran algunas luces acerca de la solvente economía colonial huarochirana son las de Lazo en *Rebeliones populares en Huarochirí colonial (1750-1781)*¹⁵, y la compilación de los relatos de viajeros elaborada por Vega en *Huarochirí a través de los viajeros*

11 Morán, Daniel y Pérez, Javier. “Del silencio revolucionario al furor independentista. la guerra de las palabras en la prensa de Lima, Buenos Aires y Santiago de Chile, 1818-1820”. *Historia* 396, Vol. 11, N°1, 2021, pp. 241-268, p. 244.

12 Reyes Flores, Alejandro. “Economía y sociedad en los pueblos de Huarochirí” Thatar Álvarez, Vladimiro (ed.). *Huarochirí, ocho mil años de historia*. Tomo II. Lima, Editorial Desa, 1992, pp. 153-194, p. 182.

13 Spalding refiere a este levantamiento como uno de los más importantes del Perú colonial. Las formas de lucha en montoneras serán replicadas durante 1820-1824. Spalding, Karen. “Rebelión colonial: Huarochirí, 1750”. *Revista de Antropología*, N°1, 2003, pp. 21-29.

14 Spalding, Karen. *De indio a campesino, cambios en la estructura social del Perú colonial*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974, p. 113.

15 Carlos Lazo coloca a Huarochirí como zona económica fructífera no solo por los recursos alimenticios que poseía (diversidad en frutos, tubérculos y ganado), sino también, por la posición geográfica en la que se halla convirtiéndose en un perfecto corredor comercial entre Lima y la sierra central del Perú. Lazo, Carlos. “Rebeliones populares en Huarochirí colonial (1750-1781)”. Thatar Álvarez, Vladimiro (ed.). *Huarochirí, ocho mil años de historia*. Tomo II. Lima, Editorial Desa, 1992.

*ocultos (1586-1863)*¹⁶. Ahora bien, si ampliamos el panorama económico en torno la sierra central del Perú encontramos otros trabajos relevantes, como el de Contreras¹⁷, quien analiza el caso huarochirano y su importante actividad económica en relación a las minas, así como su aporte a Lima a finales de la colonia, principalmente, posterior a la pérdida de la mina de Potosí.

Respecto a, *lo que se llevó la independencia* de las poblaciones indígenas, queriendo decir, lo que éstas perdieron de manera voluntaria o forzosa por alcanzar el objetivo separatista, existen variadas investigaciones en las que se hace referencia al aporte militar y material de este sector en busca que una reivindicación social que terminó, como Galindo llama, en una *traición criolla*¹⁸. Así, se somete a consideración el innegable hecho de una independencia sin cambios sustanciales para el sector popular que tanto había colaborado con la causa, es decir, fueron estos los grandes perdedores de una guerra que terminó por dejarlos casi sin recursos y confianza para en la emergente república, motivo por el que posterior a 1824 siguieron organizándose contra los abusos y autoritarismo caudillista¹⁹, para el caso huarochirano, liderados por el curaca Ignacio Quispe Ninavilca hasta 1835²⁰.

En palabras de Galindo, fueron grandes las “expectativas que se abrieron para los sectores populares, no pensando éstos que una revolución podía limitarse a un cambio político [puesto que] la revolución para ellos [...] era el cambio sustancial de un ordenamiento”²¹. En esta misma línea, Contreras y Cueto realizan su análisis posterior a la batalla de Ayacucho al tocar los primeros años de la República durante el gobierno de Bolívar, quien si bien “dictó medidas liberales” para encaminar al indígena a la “ciudadanía”, como la abolición de las propiedades cooperativas sobre sus tierras, esto finalmente terminó por modificarse hasta establecerse que, “solo podrían ejercer derechos de propiedad sobre sus tierras los indígenas alfabetos”²². Claramente, este intento de “ciudadanía india” de Bolívar terminó por convertirse en un

16 Juan José Vega transcribe el relato de los viajeros a finales de la colonia, en ellos se observa a un Huarochirí solvente económicamente a razón de la diversidad de productos hallados en el momento. Vega, José. “Huarochirí a través de los viajeros cultos (1586-1893)”. Thatar Álvarez, Vladimiro (ed.). *Huarochirí, ocho mil años de Historia*. Tomo II. Lima, Editorial Desa, 1992.

17 Contreras, Carlos. “La minería en el Perú en la época colonial tardía, 1700-1824”. Contreras, Carlos (ed.). *Economía del periodo Colonial tardío*. Tomo III. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2010, p. 111.

18 Flores Galindo, Alberto. “Independencia y clases sociales”. Contreras, Carlos y Glave, Luis Miguel (eds.). *La Independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?* Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2017, pp. 193-206, p. 194.

19 Escanilla, Silvia. “El rol de los sectores indígenas en la independencia del Perú. Bases para una nueva interpretación”. *Revista de Indias*, N°281, 2021, pp. 51-81, p. 70. <https://doi.org/10.3989/revindias.2021.002>

20 Aljovin, “Caudillos y constitucionales”, p. 201.

21 Flores, “Independencia y clases sociales”, p. 206.

22 Contreras, Carlos y Cueto, Marcos. *Historia del Perú Contemporáneo*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2013, p. 72.

hecho que parecía facilitar la conversión de las propiedades comunales a “tierras de propiedad privada”²³.

CONSIDERACIONES PREVIAS

Huarocharí además de su posición estratégica en términos militares, al situarse como nexo entre la sierra central y la capital del virreinato, y por sus ventajosos terrenos, como quebradas y desfiladeros fuertemente aprovechados por las guerrillas y montoneras de la zona²⁴, gozaba también de una relativa tranquilidad económica: los abundantes recursos con los que contaban los campesinos, ganaderos y comerciantes habían permitido a la provincia sobresalir dentro de una compleja situación económica presentada en el periodo colonial tardío. Sobre esto último, como aclara Contreras, si bien existen numerosos estudios en las que aseguran un decaimiento económico catastrófico del virreinato peruano, las últimas investigaciones han “matizado este panorama” sin negar, desde luego, los evidentes perjuicios a las arcas fiscales a efecto de las aperturas de los puertos de Buenos Aires y Valparaíso²⁵.

En ese marco de contradicciones entre decaimientos y solvencia económica dentro del mismo virreinato, es importante analizar el comportamiento criollo en relación a la lucha independentista. De este aspecto se pueden sacar conclusiones acerca del porqué la clase popular-indígena se apuntaló como la principal financista de la guerra. Dentro del sector criollo peruano, las últimas investigaciones han permitido visualizar una marcada diferencia entre aportantes y contrariados a la independencia, donde pareciese ser que los primeros se encontraban principalmente ligados a las regiones periféricas, presentando cierto recelo por el poder político que ostentaban los criollos de Lima, principales beneficiarios de la corona y quienes se negasen a colaborar con la campaña independentista²⁶.

Morán y Yarango refuerzan este postulado cuando refieren sobre el aporte de los criollos limeños a las campañas contrarrevolucionarias en América del sur: “la diferencia radica en los montos recaudados, los cuales oscilan entre can-

23 Roel, Virgilio. *Los libertadores*. Lima, Editorial Gráfica Labor, 1971, p. 339.

24 Felix Asencio, Erik. “Participación indígena en la independencia: Huarocharí en el gobierno de San Martín”. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales y Multidisciplinaria*, N°1, 2021, pp. 33-34.

25 Contreras, “La minería en el Perú” p. 13.

26 Bonilla diferencia las particularidades del sector criollo capitalino y provincial. Configura que, pese al incremento económico significativo de los criollos no capitalinos, principalmente en la sierra sur del Perú, el apoyo económico de estos no fue importante para la guerra toda vez que los principales destacamentos militares hispanos se encontraban en esta zona. Respecto a los criollos capitalinos enfatiza que su colaboración fue casi nula debido a que estos no tenían intereses compatibles con la independencia. Bonilla, Heraclio. *Metáfora y realidad de la independencia del Perú*. Lima, Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2010, pp. 55-61.

tidades considerables de la capital del virreinato y cifras de menor cuantía en otros espacios”²⁷. Esto permite concluir que “por medio de las donaciones, la sociedad virreinal mostraba una importante fidelidad a la monarquía, pero también el interés de que no se modificara la situación política”²⁸.

Al respecto, sin duda, una de las teorías de mayor revuelo entorno a la participación criolla es presentada Bonilla y Spalding, quienes remarcaron las relaciones entre el conservadurismo criollo y los privilegios que se les otorgaba dentro del régimen colonial asegurándoles, de alguna manera, su mantención en la cima de la pirámide social²⁹. En esa línea se encuentra Anna Timothy, quien asegura incluso que la independencia peruana fue finalmente un proceso impuesto por San Martín y su ejército³⁰. No obstante, esta imagen del sector criollo generalizado ha sido cuestionada en gran manera por O’Phelan, quien toma como centro de análisis a la población criolla del sur del virreinato peruano. Se presenta aquí el levantamiento de una parte considerable de sector contra el orden colonial, es decir, remarca las diferencias entre criollos capitalinos y provinciales³¹ que el propio Bonilla reconoce, aunque no con la misma intención de refutar su teoría acerca de la independencia concedida. Aquí el autor resalta el hecho que, para vísperas de la independencia, los criollos de Cusco y Arequipa habían sobresalido de tal manera que conformaban el “40% de la población criolla del virreinato”³².

Se evidencia aquí nuevamente una contradicción dentro de una clase social que presentaba sus propios problemas de crecimiento y/o mantenimiento social, la divergencia de su apoyo económico, teniendo además a los más activos en el sur del Perú y alejados del centro y capital del virreinato militarmente, significó un duro golpe para Huarochirí y la sierra central, ocasionando que la población indígena de la zona terminase por cargar inevitablemente con el

27 Morán, Daniel y Yarango, Jesús. “Un imperio en crisis. Donativos de guerra durante la administración del virrey Abascal según la Minerva Peruana, 1808-1810”. *Siglo Diecinueve*, Vol. 24, N°47, 2022, pp. 76-107, p. 89.

28 *Ibidem*, p. 101.

29 Bonilla, Heraclio y Spalding, Karen. “La independencia en el Perú: las palabras y los hechos”. Bonilla, Heraclio (ed.). *La Independencia en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981, pp. 70-114, p. 70.

30 Anna, Timothy. *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

31 O’Phelan, Scarlett. “El mito de la independencia concedida: los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)”. Contreras, Carlos y Glave, Luis Miguel (eds.). *La Independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?* Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2017, pp. 209-246.

32 Bonilla, “Metáfora y realidad”, p. 57.

peso económico de la guerra³³. Esto, principalmente cuando Huarochirí pasó a ser una de las zonas “controladas”³⁴ por los patriotas luego de la partida de La Serna a la sierra central. Así, la provincia se configuró como terreno de abas- tecimiento y saqueo constante por parte de ambos bandos en su intento por mantenerse en la guerra.

Otro aspecto que no se puede dejar escapar dentro del análisis económico es la corrupción durante la guerra. Su significancia se traduce en un perjuicio para la población indígena si consideramos que, del lado patriota “abusaron de la expropiación, las corruptelas y crédito externo e interno [...] [terminando finalmente por dilapidar] a la élite mercantil y económica de Lima”³⁵. La dirección principal de este accionar es sindicado a Monteagudo, quien en su intento de acabar con sus opositores “confiscó caudales y otros recursos [no para los ejércitos que se batían en la guerra, sino para] organizar redes locales de espionaje y operaciones encubiertas [intentándose ganar] [...] la confianza de la población local”³⁶. Debemos considerar que esto ocurría mientras las guerrillas y montoneras de todo el país solicitaban apoyo constante tanto en recursos alimenticios como en vestimenta y armamento para sus filas³⁷. De esta manera, mientras los recursos de éstos se veían cada vez más escasos, al mismo tiempo, los pobladores no eran retribuidos, beneficiados o recompensados de lo que se extraía de sus tierras.

ECONOMÍA HUARACHIRANA A FINALES DE LA COLONIA

La provincia de Huarochirí, por su estratégica posición geográfica, se ha mantenido a lo largo de los años como punto vital para el comercio entre Lima y la sierra central del Perú, importancia que no solo data desde la llegada hispana,

33 Según Francisco Quiroz “lo que no se decía es que este tipo de guerra era económico para un ejército regular, pero muy caro para el pueblo. Las poblaciones debían asumir los costos de las guerrillas y del ejército regular”. Quiroz, Francisco. “Los curacas de Huarochirí y su preferencia en las guerrillas de la independencia y los primeros años de la República (1750-1830)” Thatar Álvarez, Vladimiro (ed.). *Huarochirí, ocho mil años de Historia*. Tomo II. Lima, Editorial Desa, 1992, pp. 121-152, p. 136.

34 Felix enfatiza que, si bien el ejército patriota se estacionó en la provincia desde mediados de 1821 declarándose la zona como libre y proclamando su independencia, las tropas realistas marchaban constantemente sobre la provincia posterior a estas fechas. Felix, “Participación indígena en la independencia”

35 *Ibidem*, p. 83.

36 *Idem*.

37 Este es un tema aparte de la lucha indígena que nos conduce hablar tal vez de la independencia controlada propuesto por Montoya. El autor presenta como tesis que, la lucha indígena finalmente debía ser controlada por la población criolla conociéndose su interés de reivindicación social. Montoya, Gustavo. *La independencia controlada: guerra, gobierno y revoluciones en los andes*. Lima, Séquialo Editores, 2019. Para el caso de solicitud de recursos, en Huarochirí el encargado era Ninavilca, quien hacía estos pedidos a Paula de Otero y el propio congreso. En: Huerto, Héctor (ed.). *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú*. Lima, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2018, Vol. 2, p. 847.

sino que se remonta hasta a la misma conquista incaica, no siendo extraño que por su territorio pasase el camino real incaico, y que contara, además, con tres importantes tambos, como Pariacaca, Huarochirí y Chontay. Así, “la provincia de Huarochirí fue un lugar de tránsito obligado en la ruta que conducía hacia la sierra, pues su territorio era recorrido por el camino real que unía Lima con Jauja, Huamanga y Cusco”³⁸. Esta importante característica vial-comercial se va a mantener durante el periodo colonial, según el propio Lazo: “concluida la conquista y establecida el virreinato, el camino mencionado se convirtió en la vía principal del comercio que se realizaba de la capital a la sierra”³⁹.

En cuanto a las bases económicas de la provincia, es de mencionar que éstos se dedicaban principalmente a la agricultura, el comercio y las actividades mineras, siendo la primera en mención la más importante para la población indígena, la cual sería “complementada con actividades artesanales [...] [debiendo añadir que] en algunos pueblos ya se habían especializado también en el cultivo de frutas como Tupicocha, Sunincancha, Sisicaya o Santa Olaya, [donde] incluso hacían conservas”⁴⁰. Punto importante a considerar también es que “fue la papa el tubérculo principal de la agricultura de los pueblos de Huarochirí, por lo que la provincia adquirió la fama de dar dos cosechas al año, convirtiéndose, conjuntamente con Canta [...] en los abastecedores principales de Lima”⁴¹. Además de la papa, un cultivo también importante de la zona era la alfalfa, utilizada principalmente para la alimentación del numeroso ganado de la provincia y alrededores. Lazo resalta que “durante el siglo XVIII los hombres de Huarochirí desarrollaron sus economías domésticas y comunal, dedicándose de preferencia a la siembra de alfalfa [...] Los [...] [cuales] les permitían el desarrollo de actividades complementarias: [como] el pastizal de mulas”⁴².

Otras voces autorizadas para dar cuenta de la economía huarochirana son los viajeros, quienes en su paso por la provincia a finales del siglo XVIII describieron este importante aspecto de la zona. Antonio de Alcedo lo reseña de la siguiente manera:

“En las quebradas se goza de un temperamento benigno, y se cogen con abundancia semilla, fresas, legumbres, que se llevan a Lima cuando escasean [...] en su plaza se hallan paltas, granadillas, fresas, guayabas, palillos, chirimoyas, etc. [...] [en sus ríos] crían algún pescado que abastece a la provincia, y llevan el resto a vender a la costa”⁴³.

38 Lazo, “Rebeliones populares”, p. 37.

39 *Ibidem*, p. 37.

40 Reyes, “Economía y sociedad”, p. 156.

41 *Ibidem*, p. 157.

42 Lazo, “Rebeliones populares”, p. 38.

43 Vega, “Huarochirí a través de los viajeros”, pp. 214-215.

Felipe Bauzá describe la producción económica huarochirana a finales del virreinato: “las frutas que produce aquel terreno son semillas, ganado vacuno y ovejero, que todo se consume en los reales de minas, y muchas legumbres y frutas que se llevan a Lima”⁴⁴. En resumen, se puede decir que, “a finales de la colonia Lima se convirtió en el mercado donde se vendían una serie de productos provenientes del campo huarochirano”⁴⁵.

Serán estos abundantes recursos huarochiranos los que sostengan en gran medida hasta el último instante de la guerra al ejército patriota. No obstante, pese a la incansable contribución de los lugareños, ésta no terminó por satisfacer a las que pareciesen, insaciables almas patriotas, por lo que no era extraño encontrar constantes documentos en las que se ponga en manifiesto las ininterrumpidas campañas de extracción de recursos a la provincia, alegando que esta se encontraba, en términos simples, *muy buena*:

“sacándose el rancho de los pueblos, distribuido [...] a las Doctrinas de Carampoma, Casta y Santa Olaya, á escepcion de los que por ser reducidos, se han exsimido, y de lo que todos estan gustosos, por la economia, que hago obserbar”⁴⁶.

Otro factor determinante dentro de la economía huarochirana fue la actividad minera. En efecto, si bien el Alto Perú fue el centro minero por excelencia del virreinato peruano, después de las reformas borbónicas que separaron las minas de Potosí y Oruro hacia el virreinato del Río de la Plata, las miradas económicas mineras giraron hacia el centro del país. Así, desde 1776 comenzaron a cobrar relevancia las minas de Cerro de Pasco y Hualgayoc. No obstante, fueron las mineras más cercanas a la capital las que hicieron posible que “la caja de Lima comenzara a despuntar en su registro minero [...] [como las de] Canta, Huarochirí, Matucana, Morococha, Yauli”⁴⁷. Será entonces a partir de 1792 que nazca “en el Perú los ‘bancos o cajas de rescate’ en cinco plazas mineras: Huarochirí, Hualgayoc, Lucanas, Huantajaya y Lima”⁴⁸.

El crecimiento demográfico de la provincia es también otro factor económico importante a analizar, principalmente, por su gran incremento durante la segunda mitad del siglo XVIII⁴⁹, acción que permitió el “acceso a una mayor cantidad de alimentos y a mejores condiciones materiales de vida”⁵⁰. Así, a finales del mencionado periodo (1791), la provincia contaba con 14.024 habitantes, de

44 *Ibidem*, p. 215.

45 Lazo, “Rebeliones populares”, pp. 136-137.

46 Carta de Francisco de Paula Otero con destinatario no identificado. Huerto, *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú*, Vol. 3, p. 310.

47 Contreras, “La minería en el Perú”, p. 111.

48 *Ibidem*, p. 155.

49 *Ibidem*, p. 14.

50 *Ibidem*, p. 12.

los cuales, 13.084 eran indígenas, 220 eran españoles, 512 mestizos y 84 esclavos⁵¹. Es también importante mencionar que para 1812, con algunas mínimas fluctuaciones en relación al anterior censo realizado en 1795, la única población que creció fue la indígena: así pues, de los 32 poblados que existían en 1791, para 1812 pasaron a ser 39⁵². En términos porcentuales el sector indígena en la provincia representaba el 93,3% de la población total, por lo que “este porcentaje colocaba a Huarochirí en la condición de ser la mayor reservación indígena de la región”, por encima de Yauyos, Canta, Tarma y Jauja⁵³.

Finalmente, otro agente dinamizador de la economía huarochirana fue la venta de nieve. Su comercio contribuía significativamente con el afianzamiento comercial entre la provincia y la capital dando empleo a un centenar de lugareños para la extracción y transporte del producto. Asimismo, su comercio avivaba la venta de mulas⁵⁴, por lo que “adquirió un notable desarrollo el arrieraje que cubría todas las quebradas de la provincia desde Jicamarca hasta Lurín”⁵⁵. De esta manera “podemos percibir que la situación económica de Huarochirí fue de una relativa tranquilidad económica basada en la diversidad de su producción y en la posibilidad del mercadeo que les permitía Lima”⁵⁶. Sin embargo, esta situación no nos puede cegar del hecho innegable que “los campesinos en su inmensa mayoría, en el Perú colonial, vivieron una extrema pobreza”⁵⁷, por lo que la población huarochirana más allá de su estabilidad económica presenta como factor determinante para sus levantamientos a finales del siglo XVIII⁵⁸, su lucha contra los abusos y explotación colonial.

CONTRIBUCIÓN HUAROCHIRANA

Con el inmediato levantamiento de los indígenas huarochiranos a favor de la independencia, como consta en los documentos de 1820 y en las memorias de importantes personajes de la guerra como Francisco de Vidal o José Idelfonso Arenales⁵⁹, comenzó también para los lugareños una larga etapa de aportes que terminará por convertirse en una campaña de extorsiones, abusos y saqueos por parte patriota y realista en búsqueda de satisfacer sus necesidades propias de la guerra.

51 Reyes, “Economía y sociedad”, p. 387.

52 *Ibidem*, p. 392.

53 Lazo, “Rebeliones populares”, p. 45.

54 Animales esenciales para el cargamento de la nieve.

55 Quiroz, “Los curacas de Huarochirí”, p. 127.

56 Reyes, “Economía y sociedad”, p. 157.

57 *Ibidem*, p. 157.

58 Levantamientos de Francisco Inca (1750) y Felipe Velasco (1783).

59 Felix, “Participación indígena en la independencia”, pp. 32-33.

Respecto al entusiasmo huarochirano a favor de la independencia, es Sotelo quien mejor describe el panorama de este activismo indígena a inicios de la guerra: “los hombres útiles corrieron a formar las partidas de montoneros; las mujeres, los ancianos y los niños abandonaron los valles y ascendieron los cerros a parapetarse en las cimas inaccesibles, llevando consigo su ganado y todo cuanto pudieron”⁶⁰. Esta táctica de tierra arrasada se pone como un recurso militar “kamikaze” donde el sector indígena se encontraba dispuesto a quemar lo suyo con la intención de no dejar nada para el enemigo:

“los plantíos y alfalfares estaban arrasados. Los pueblos más cercanos a Lima quedaron sin un solo habitante, pues por allí era lo más activo y asolador de las hostilidades. Del mismo modo, las casas de las estancias estaban quemadas unas y saqueadas otras y totalmente abandonadas”⁶¹.

Esta marcha de los lugareños cargando con todo lo que pudiesen no fue el único factor que asoló la provincia, porque las estancias quemadas y arrasadas también tuvieron que ver con el accionar de las partidas guerrilleras sobre las haciendas⁶², lo que dejaba a los recursos indígenas como los únicos a ser explotados. En suma, esta descripción nos permite identificar que la participación indígena no fue exclusivamente relacionada a las campañas militares como enfrentamientos y hostigamientos al enemigo, sino que también se encontraban plenamente involucrados a razón de sus recursos. Si volvemos hacia la historiografía hispanoamericana, Marichal refuerza la idea de que la guerra independentista también fue una *guerra de recursos* donde ambas fuerzas “fueron financiadas con recursos locales [...] de la tierra, los ganados, las iglesias y los comerciantes”⁶³.

Sobre el debilitamiento económico a las haciendas por parte de los indígenas, esto claramente está relacionado a una concepción reivindicativa, como se ha mencionado antes y, por lo tanto, no es extraño encontrar documentación en el que se acuse a las partidas de Ninavilca de saquear haciendas y luchar de manera individualizada sin acatar las dirigencias militares de la zona. Se perfila aquí una lucha particular indígena en búsqueda del reconocimiento social y reivindicación de sus tierras usurpadas por los españoles y criollos⁶⁴. De esta

60 Sotelo, Hildebrando. *Las insurrecciones y levantamientos en Huarochirí y sus factores determinantes*. Lima, Empresa periodística S.A. La Prensa, 1942, p. 56.

61 Narración de Álvarez de Arenales. *Ibidem*, p. 56.

62 Quiroz, “Los curacas de Huarochirí”, p. 138.

63 Su estudio si bien está centrado en México, aborda una problemática que se vivencia en todas las colonias hispanas. Marichal Carlos. “¿Qué temas quedan aún por investigar?”. Chust, Manuel (ed.). *Las independencias iberoamericanas en su laberinto controversias, cuestiones, interpretaciones*, Valencia, Universidad de Valencia, p. 266.

64 Fontana, Josep. “En torno al significado de la independencia”. *Revista Historia y Memoria*, N°2, 2011, pp. 11-32, p. 20.

manera, “el montonero de la sierra estaba representado por el indio, pobre y despreciado, resuelto gravemente a defender la casa, la familia; el patrimonio; o dispuesto a vengar la ofensa de varios siglos de humillación”⁶⁵. Más allá, entonces, del separatismo americano, para el indio se presentaba la esperanza de emanciparse de la dominación colonial, factor más que suficiente para motivarlos a contribuir considerablemente a favor de la independencia.

La primera gran contribución huarochirana en recursos data desde la primera incursión de Arenales a la sierra⁶⁶, según las memorias de Francisco de Vidal, cuando los lugareños dieron su aporte en plata y gran cantidad de ganado, no siendo, además, estas colaboraciones materiales las únicas brindadas. Un factor importante a considerar también son trabajos comunitarios que favorecían el andar patriota: “Guiado por Ninavilca y su gente, me dirigí por los altos de Otao, y habiendo bajado al río me encontré, con un puente que en ese día habían construido los indios para que pasara”⁶⁷.

Con el inicio de la guerra, estableciéndose primero el ejército realista para posteriormente hacer lo propio su similar patriota en tierras huarochiranas, todo bien o recurso dejó de ser en su totalidad de los lugareños, e incluso del propio curaca Ninavilca. Su cuantioso ganado de mulas con los que trasladaba la nieve a la capital pasó a manos del ejército libertador con el objeto de transportar armamento⁶⁸. De esta manera, iniciada la guerra serán las tropas patriotas las que incursionen sobre la provincia con la certeza de ser abastecidos en su andar. Un ejemplo entre tantos que podemos encontrar es la marcha de Vidal hacia la provincia en su intento de reforzar a Arenales. Rivera Serna describe que, luego de sostener enfrentamientos en Chancay, Macas y Collata (Huarochirí), fue cargado en este último punto de “buena cantidad de ganado, que fue remitido a San Martín”⁶⁹.

Necesario es también mencionar que esta contribución indígena se mezclaba desde el inicio con fugaces “requisas” patriotas, dándonos estos hechos algunas luces del posterior comportamiento del ejército libertador. La participación colaborativa en Huarochirí se irá resquebrajando conforme avance la guerra, motivada por el contrariado accionar patriota, iniciándose así las primeras denuncias por parte de los lugareños. Preciso es aclarar que estas irrupciones no

65 Sotelo, “Las insurrecciones y levantamientos”, p. 50.

66 4 de octubre de 1820.

67 De Vidal, Francisco. “Las guerrillas en las memorias de Vidal”. Denegri, Félix; Nieto, Armando y Tauro, Alberto (eds.). *Antología de la Independencia del Perú*. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972, pp. 339-349, p. 340.

68 Al respecto, Ninavilca se vio gravemente perjudicado terminando por perder el negocio al no pagar durante la guerra la renta impuesta por la caja fiscal patriota.

69 Rivera, Raúl. *Los guerrilleros del centro en la emancipación peruana*. Lima, P. L. Villanueva, 1958, p. 32.

declinaron el apoyo indígena de manera definitiva, si no que la continuidad contributiva huarochirana es observable hasta finales de 1824, cuando Ninavilca y Bolívar dejaron sus diferencias⁷⁰. Así, durante la segunda incursión de Arenales a la sierra, la población de la zona colaboró activamente en el regreso de este contingente militar a la capital. Los “pueblos de Huarochirí -a la cabeza de sus autoridades- brindaron toda clase de auxilio a las fuerzas patriotas, tales como San Mateo, Matucana, San Bartolomé, Santa Eulalia, Surco, Ricardo Palma”⁷¹.

El retorno de Arenales a la capital abre un debate intenso acerca de la política “conciliadora”⁷² de San Martín. La conferencia de Punchauca tuvo como resultado inmediato una gran pérdida para el ejército libertador, como había pronosticado el propio Arenales⁷³: la geografía y el clima inclemente de los Andes que no distingue bando alguno había ocasionado una cuantiosa pérdida militar en las alturas. La acción revitalizadora y acogedora recayó entonces sobre las masas indígenas que, como la huarochirana, amortiguaron en gran medida una pérdida, con seguridad, mucho mayor a la que terminó siendo. El contexto de este periodo lo describe claramente Leguía:

“el deplorable estado de la pobreza en que hallábanse las cajas del ejército, que apenas si alcanzaban al soldado un rancho escasísimo, casi siempre carente de carne [...] [terminó siendo necesario], para conseguir ganado gordo y sano, [...] emprenderse expediciones tan lejanas cuanto peligrosas, particularmente a las alturas y pastales de Yauyos, Canta y Huarochirí”⁷⁴.

Las expediciones patriotas a suelo huarochirano se convirtieron entonces en una política y necesidad constante. De este modo, San Martín se vio en la urgencia de controlar la provincia entera a fin de contar con fondos alimenticios y monetarios considerables para su ejército. Este hecho terminó dándose con la partida de La Serna a la sierra central y la posterior proclamación independentista de los pueblos huarochiranos.

Por otra parte, la iglesia local fue otro de los actores relevantes en cuanto a motivar a la población indígena a contribuir en recursos. Ella, a raíz de su pér-

70 Felix, Erik. “Huarochirí en el proceso independentista desde las acciones del curaca Ignacio Quispe Ninavilca: una perspectiva localista de la gesta”. Arrambide, Víctor y Vargas, Jaime (coords.). *Nuevas miradas a las independencias. Actores, procesos e instituciones*. Lima, Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Especial Bicentenario, 2022, pp. 127-164, p. 155.

71 Leguía citado en Rosas Emilio. *La provincia de Huarochirí en la historia: coloniaje e independencia*. Lima, sin datos editoriales, 1995, p. 122.

72 Roel insiste a lo largo de todo su trabajo en colocar a San Martín como un personaje conciliador y pacifista con el ejército realista. Roel, “Los libertadores”

73 *Ibidem*, pp. 150-151.

74 Leguía Germán. *Historia de la Emancipación del Perú: el Protectorado*. Tomo IV. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, p. 31.

dida de protagonismo producto de las reformas borbónicas, optó en su mayoría por apegarse a la lucha independentista⁷⁵, estimulando “el amor por el suelo patrio, enfervorizando los sentimientos libertarios, amén de encabezar las contribuciones, donativos y juras de la independencia a lo largo y ancho del territorio”⁷⁶. Por lo tanto, es preciso mencionar que la iglesia local se convirtió en un gran aliado para los ejércitos libertadores, no solo en la misión de recolectar recursos, sino también, en controlar a las partidas guerrilleras que conforme avanzaba el tiempo se independizaban en su lucha⁷⁷.

Fueron los requerimientos otras de las medidas para sustraer los bienes de la provincia. Eran solicitados mayormente por los mandos militares cercanos a la capital, e incluso, por el propio San Martín. Entre los ejemplos podemos citar el pedido de Marcelino Carreño a los alcaldes de Huarochirí el 21 de agosto de 1822: “He dado orden a los Alcaldes de Matucana para que trasladen todo el ganado que existe del Estado en aquel punto a disposición de Vuestra Señoría de cuyo recibo se dignará Vuestra Señoría impartirme para mi gobierno”⁷⁸.

Además de los recursos alimenticios y monetarios debemos sumarles también a las contribuciones los préstamos de las mulas y caballos, que se habían convertido en medios vitales para el transporte de alimentos y material bélico, como menciona Otero: “los Peruanos del Pueblo de Carampoma han traído varias mulas las que se han colectado [...] [para] remitir armamento para el cuerpo”⁷⁹. La movilización rápida de las tropas fue otro de los motivos para solicitar estos animales “para conducir el Parque del Batallón y compañía de Dragones, forsozo era sacar mulas de los Pueblos”⁸⁰. Las constantes requisas va a ocasionar que, para finales de 1823 la población se quejara de no haber quedado sin ningún ejemplar. Así lo narra Manuel Muñoz: “solo pido a Vuestra Señoría no me pida bestias que no hay. Las bien pocas que había las han tomado con comición del Señor Libertador el Sargento Mayor Don Joaquin Dabauza”⁸¹. Para concluir sobre este punto, es importante tener en cuenta que en muchos casos de préstamo de animales de carga, ellos no eran devueltos a sus dueños, por lo que el préstamo se convertía en un ilimitado medio de sustracción de mulas que terminaban en poder de quien había solicitado tal recurso para posteriormente pasarlos a la venta.

75 León, Dino. “Algunas interpretaciones sobre la Iglesia Católica en la encrucijada de la emancipación peruana (1808-1825)”. *Investigaciones sociales*, N°29, 2012, pp. 227-248, p. 235.

76 Rosas, “La provincia de Huarochirí”, p. 131.

77 Félix, “Participación indígena en la independencia”, p. 53 y Montoya, “La independencia controlada”.

78 Huerto, *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú*, Vol. 2, p. 620.

79 Carta de Paula de Otero al secretario de Guerra Tomás Guido. *Ibidem*, Vol. 4, p. 65.

80 Carta de Paula de Otero al Ministro de Guerra y Marina Ramón Herrera. *Ibidem*, p. 347.

81 Carta de Manuel Muñoz al Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra. Huerto, *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú*, Vol. 5, p. 194.

Otro aporte indígena a considerar es el trabajo comunitario. Su finalidad recaía en facilitar el andar del ejército libertador en los Andes, como hemos referido anteriormente. Los pobladores se encargaban de arreglar y construir caminos y puentes para el paso del ejército patriota. Sin embargo, este no fue el único tipo de trabajo realizado por la población: labor igual de importante fue la recolección de leña (combustible), actividad en la que participaron incansablemente en su mayoría las mujeres y niños al tener que recolectar no menos de 5 mil tercios de leña⁸².

Un pequeño listado de los mayores recursos que salieron de la provincia pone en primer lugar a la papa, como el principal producto de colaboración y sustracción a la población, seguido del maíz, la sal, verduras, jora, ají, manteca, gallinas, huevos, entre otros. Conforme avanzaba la guerra y se agudizaba la crisis económica fueron en aumento insostenible. Todo esto nos conduce a pensar que, por parte de los mandatarios de turno, en ninguno de los casos se realizó un plan de sostenibilidad de los recursos, tampoco existió una iniciativa propia de reconocimiento de gracias a los importantes aportes que salían de la provincia, por lo que será el propio Ninavilca quien escriba a José Freyre para que se cumpla con tal efecto, a razón de motivar a la población que cada vez se veía más desalentada. Así lo hace saber Freire en carta a Riva Agüero el 3 de junio de 1823:

“El Gobernador de Huarochiri me insta sobre que se pongan en la gasetta las erogaciones y suscripcion del donativo voluntario, efectuado en aquel Partido [...] Efectivamente, si en la Capital es indiferente á veces tal formalidad, no lo es en los pueblos exteriores. Ella estimula, y es de grande utilidad, porque si estos no aumentan, aquellos no eximen sus erogaciones: por la satisfaccion de llegar á ver sus nombres y su generosidad en letra de molde”⁸³.

En resumen, decretada la independencia de los pueblos huarochiranos, y con ella, la declaración de la provincia como zona libre por parte de San Martín el 4 de agosto de 1821, lo consecutivo a esto “trajo consigo muchos y muy graves problemas y dificultades a la provincia y sus pueblos. Huarochirí fue casi literalmente saqueada en forma continua y reiterada por las tropas de guerrilleros y del ejército regular”⁸⁴. Desde finales de 1821 Huarochirí terminó por convertirse en uno de los lugares de preferencia para extraer recursos por parte del ejército libertador y realista al encontrarse en medio de la Lima patriota y del valle del Mantaro realista.

82 *Ibidem*, específicamente Vol. 5 y 6.

83 *Ibidem*, Vol. 5, p. 17.

84 Quiroz, “Los curacas de Huarochirí”, p. 144.

En palabras de Frega, la independencia más allá de la provincia, para la población indígena se convirtió en un trastorno generalizado provocado por una guerra de largo aliento donde las “contribuciones en hombres, caballos y alimentos; inseguridad creciente por el paso de los ejércitos o la acción de bandoleros y desertores [...] [redefinió las] posiciones del ‘Sistema de los Pueblos Libres’”⁸⁵.

ABUSOS Y SAQUEOS EN HUAROCHIRÍ

Dentro del marco de colaboraciones voluntarias por parte de la población indígena, los documentos y memorias de la época dan testimonio de una incurción constante de abusos que se prolonga hasta el final de la guerra, denominada *contribuciones forzosas*. Los principales acusados de tales actos serán los instructores militares llegados a la zona, como el coronel González, quien fuese culpado de adueñarse de los bienes de los indios y maltratarlos constantemente. En este contexto Ninavilca denuncia lo siguiente:

“Las continuas etiquetas en que se hallan todos los comandantes de las partidas que residen por estos puntos de mi provincia, a causa de no tener un jefe superior que inmediatamente los contenga; y los muchos desordenes que cometen, ya poniendose galones, ya haciendose comandantes y ya suplantandose titulos que no tienen, exige sobre manera que haya un superior, que tomando conocimiento de todos ellos, este a la mira de evitar, y contenerlos en sus abusos”⁸⁶.

Se presentan también casos contra los propios gobernadores de la provincia, como el de Marcelino Carreño, acusado de robo y pillaje contra los pobladores dentro y fuera de Huarochirí⁸⁷. Precisamente es durante el mandato de Carreño donde se encontrarán las mayores denuncias contra los mandos militares patriotas, siendo este mismo quien solicite “deponer a cuatro discolos que se hallan bajo el nombre de [...] que solo sirven para hostilizar a los infelices habitantes de los Pueblos”⁸⁸. Esta misma solicitud hace notar además las discrepancias entre Carreño y el curaca, convirtiéndose éste en un periodo de fuerte enfrentamiento entre ambos por el control de la provincia. Las acusaciones no solamente iban contra los propios protagonistas, sino también, contra todos aquellos que los acompañasen durante el conflicto,

85 Su estudio centrado en los andes del virreinato del Río de la Plata encaja perfectamente con el concepto de *zona libre* establecido en Huarochirí. Frega, Ana. “¿Cuál es su tesis central sobre las independencias?” Chust, Manuel (ed.). *Las independencias iberoamericanas en su laberinto: controversias, cuestiones, interpretaciones*. Valencia, Universitat de València, 2010, pp. 161-169, p. 162.

86 Carta de Ninavilca al ministro de Guerra Tomás Guido el 30 de abril de 1822. Huerto, *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú*, Vol. 5, p. 348.

87 Huerto, *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú*, Vol. 2, p. 522.

88 *Ibidem*, p. 606.

surgiendo así una campaña de denuncias y propagandas improductivo para la necesidad indígena del momento⁸⁹.

Serán, en consecuencia, los alcaldes de cada pueblo quienes eleven su voz de protesta contra mencionados atropellos. Fermín Ricrapuma, alcalde del pueblo de Espíritu Santo manifestaba que los militares habían robado de su pueblo plata, vaca, bueyes, yeguas, caballos, mulas y terneros⁹⁰, resaltando que, al parecer, todas estas requisas o saqueos tenían como única finalidad favorecer de manera personal a quienes emprendiesen tales hechos. Era noticia generalizada que las tropas del común recibiesen poco o nada de los recursos recolectados, lo que condujo a mediados de 1822 a un incremento significativo de desertiones militares por falta de alimentos y vestimenta, como lo hace saber José Urbirola, comandante de Chacapalca, en carta a Paula de Otero: "su Comandante hasta el ultimo soldado estan al pareser ni con que comprar un pedaso de pan, asi es que por esta necesidad he sufrido la desercion de mas de veinte hombres"⁹¹.

La situación para la provincia se agudiza si consideramos que para mediados de 1823, Lima se encontraba también casi desabastecida, por lo que los pueblos huarochiranos se verán en la *obligación* a abastecerla, además de a las tropas estacionadas en la zona, con cuantiosos recursos, como lo hace saber José Ximenez en carta del 19 de julio de 1823 a Tomás Guido: "me ha llegado la orden de hacer circular á los pueblos de mi jurisdiccion, para que a la mayor brevedad posible bajen á esa [Lima], e introdusgan viberes"⁹², acción que generará aún más descontento entre los huarochiranos, optando una cantidad considerable de pobladores por escapar de la zona de conflicto a lugares inaccesibles para ambos ejércitos. Serán todas estas situaciones las que finalmente conduzcan a que los pueblos se encontrasen, como manifiesta José de Espinar en carta al ministro de Guerra el 24 de noviembre de 1823, en el siguiente estado:

"los pueblos de este Departamento se hallan en el mayor grado de miseria y escasez despues de las contribuciones que han sufrido desde el principio de lrevolucion peruana; [...] la prudencia [...] no exijir de los pueblos mas que lo muy indispensable para el sostenimiento del Ejercito"⁹³.

En estas circunstancias se plantea para la población indígena huarochirana el hecho no existir espacio para mirar como únicos enemigos a las fuerzas rea-

89 Felix, "Huarochirí en el proceso independentista", p. 143.

90 Huerto, *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú*, Vol. 5, pp. 257-258.

91 *Ibidem*, Vol. 3, p. 17.

92 *Ibidem*, Vol. 5, p. 77.

93 *Ibidem*, p. 238.

listas. Los militares patriotas se habían encargado de generar también tal desconfianza en la zona que los pobladores comenzaron a organizarse contra el ejército libertador a fin de poder defender sus propiedades de ambos bandos. Esta situación es descrita por la comisión del congreso integrada por Miguel Tafur el 10 de diciembre de 1823:

“al tiempo de defender sus cortos intereses adquiridos con su sangre, y único patrimonio de su infelicidad desgraciada y perseguida tanto por los Españoles como por los Exercitos de la Patria, por ser la ruta de unos y otros: que constituidos en este estado gimen su perdida y acogiendo a la Soberana proteccion del Congrezo representan perjuicios tan execrables, contravencion tan escandalosa, é imploran la pronta devolucion de sus bienes antes de que se venda”⁹⁴.

La anarquía que se vivía en los Andes peruanos no reconocía jefe alguno, por lo que se facilitaba que los militares y autoridades locales obrasen según sus pareceres y conveniencias. Ante esto, será el curaca Ninavilca quien ante la necesidad solicite urgentemente un “jefe superior” al que obedeciesen los soldados, para que se terminasen con los abusos, los mismos que habían terminado por dejar a Carampoma y los pueblos aledaños “excasos de recursos tanto para el alimento de la tropa, quanto para la caballeria por escases de alfalfa, por cuyo motivo se origina la entropelia y rigor con que son tratados para que cumplan con las órdenes”⁹⁵.

Los abusos referidos en algunos casos se mezclaban también con humillación contra todos aquellos que se negasen a contribuir con lo solicitado. Así lo hace saber José Avilés en carta a José María Guzmán fechada el 21 de julio de 1824, en la que se pone en manifiesto este cuestionable accionar contra los pobladores de Casta, Collata, Jicamarca y Chaclía al declarar que los propios oficiales del ejército tomaban “a todos los poblanos y hasta los Regidores, y cortándoles el pelo [...] [los amenazaban con] tener que conducir víveres, y bestias para el Exercito como se há mandado”⁹⁶. Este contexto motivó a intervenir al propio Congreso para de alguna manera aliviar la carga de la población. Se prohibieron estos actos, lo que no fue finalmente efectivo, considerando que las protestas continuaron llegando a todos los despachos posibles. A continuación, uno de los decretos del Congreso fechado el 22 de noviembre de 1822:

“El soberano Congreso se ha dignado resolver se prevenga á los Comandantes militares del Partido de Huarochirí procedan con toda la suavidad y moderacion que sea posible, no exigiendo de

94 Huerto, *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú*, Vol. 5, p. 258.

95 *Ibidem*, pp. 430-431.

96 *Ibidem*, Vol. 6, p. 35.

los Peruanos de la Doctrina de San Damian y demas Pueblos, otros servicios, que los que sean indispensablemente necesarios para el sostén de la libertad y debido impulso á la guerra”⁹⁷.

Era de vital importancia que los altos mandos militares tomaran medidas urgentes contra los atropellos en mención, pues desde finales de 1822 era bastante conocido que después de cada incursión militar patriota se encargaban de sacar todo lo que pudiesen de las zonas andinas, para inmediatamente venderlas en los mercados de Lima. Así consta por ejemplo en la carta de José Avilés enviada a Paula de Otero: “todos los días hay quejas sobre este asunto, por que [...] las bestias que llevan las enpeñan o benden en puntos distintos”⁹⁸. La situación llegó a tal punto que para mediados de 1823, ya como gobernador de Huarochiri Ximénez y Victoria, aseguró que: “no quedan en esta carrera ni mulas, ni brazos [...] acabando[se] con quanta mula se ha hallado á mano”⁹⁹.

La situación patriota se presentaba tan caótica que ni siquiera se hallaban cosas tan elementales como el papel para mantener vivas las comunicaciones, siendo José Urbiola, entre otros, quienes se quejen del lamentable hecho ante Paula de Otero¹⁰⁰. Así, no había lugar alguno en el que no se hablase de desertiones, siendo una de las más importantes la que finalmente se concretó en Chacapalca, donde las fuerzas regulares comandadas por Debauza abandonaron irremediamente sus filas de acuerdo con lo narrado por el propio coronel a Paula de Otero:

“Ya es insufrible la desercion de la tropa que Vuestra Señoría trajo de las montañas [...] y algunos se llevan las bayonetas y municiones de los rifles. Yo los trato tan bien que aun sin embargo de haberse alarmado todos en motin con armas formados, por mis promesas y el haverlos socorrido á costa de empeñarme en el Pueblo puedo contener a unos hombres despechados. El Señor Inocencio Artica [...] vendió una baca, y el dinero lo distribuyó en ellos [...] He mandado partidas de Caballeria á solicitar los desertores, y estoy resuelto á hacer un exemplar con el primero que caiga”¹⁰¹.

Fue este contexto de requisas y abandono patriota el que finalmente motivó al curaca Ninavilca a ofrecerse a inicios de 1824 como el principal y único recolector de bienes y recursos en la provincia. Su alegato a Bolívar consistía en lo siguiente:

97 *Ibidem*, Vol. 3, p. 155.

98 *Ibidem*, p. 387.

99 *Ibidem*, Vol. 5, p. 52.

100 Huerto, *Ibidem*, Vol. 3, p. 16. Ver como referencia las solicitudes de José Urbiola a Paula de Otero el 3 de octubre de 1822 y el 9 de octubre del mismo año.

101 *Ibidem*, Vol. 4, p. 95.

“cerciorado del mal comportamiento con que se desempeñan casi siempre los honrosos encargos, [...] me han obligado poderosamente á elevar á Vuestra Señoría [...] si lo tiene á bien autorisarme para la colectación del ganado que se haya asignado, [...] pues ha llegado a mi noticia se há nombrado para ello un Comisionado, que falto de conocimientos por lo que respecta a la proporcion de los habitantes de ella, tratara de extorsionarlos, como acostumbran los mas, quando por el contrario, son dignos en el dia de compasion, por los continuos sacrificios que con la mas grande voluntad, han hecho, y hacen”¹⁰².

Por otro lado, esta misma presión para colaborar en recursos se realizó con el hecho de ejecutar los trabajos comunitarios. Así encontramos varias cartas, como la de Paula de Otero a José María Guzmán fechada el 21 de julio de 1824, en la que le hace saber que probablemente las tropas de Bolívar pasasen por Huarochirí, por lo que los caminos tenían que estar preparados, lo contrario significaría graves consecuencias para el gobernador y sus habitante, siendo entonces necesario que:

“para no verse en un bochorno, no perder un solo momento de trabajo: hacer que no quede un habitante, ni aun las mugeres, sin salir a los campos á recoger buñiga y quanto combustible se encuentre [...] [Y que] de todas estas provisiones, no se deve tomar nada para ninguna partida, ni para nadie absolutamente: advirtiendo a los comisionados, que el que dé un grano de qualquiera cosa el mismo deve reponerlo”¹⁰³.

Los clérigos tampoco escapaban de las acusaciones indígenas, porque en algunos casos, al no encontrar obediencia de sus requerimientos o pedidos, utilizaban la extorsión como medio para alcanzarlos. La medida se vio intensificada cuando se decretó la aplicación “por ahora del ramo de diezmos eclesiásticos” el 7 de mayo de 1823¹⁰⁴. Desde luego, no todos los clérigos estuvieron involucrados en estas acusaciones. Existían también algunos como el cura de San Mateo, Felipe de los Ríos, quien se encargaba de velar por la protección indígena denunciando actitudes abusivas, como las del capitán Santiago Valdeon, el que fue sometido a un largo juicio y declarado finalmente culpable¹⁰⁵.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar al ejército realista un actor del desabastecimiento de la provincia. Con el establecimiento de las tropas patrio-

102 *Ibidem*, Vol. 6, pp. 98-99.

103 *Ibidem*, p. 217.

104 Dictamen principalmente para las provincias de Canta, Yauyos y Huarochirí. Huerto, *Ibidem*, Vol. 4, p. 373.

105 *Ibidem*, Vol. 3, pp. 364-387.

tas a mediados de 1822 en Huarochirí, serán las incursiones de ese ejército las que generen también gran impacto en las comunidades campesinas. Sus incursiones fugaces para sustraer alimentos, como el paso de sus grandes destacamentos que buscaban ocupar nuevamente la capital, comandadas por Canterac, Loriga, Monet y Ricafort, serán otros de los grandes perjuicios que terminarán por arrasar con la provincia, quemando e incendiando pueblos enteros¹⁰⁶.

Es de mencionar, además, que la intensificación de los ataques realistas se vio en algún grado favorecida por la crisis política y militar que se vivía del lado libertador después de la partida de San Martín desde el Perú. Las fuerzas hispanas aprovecharán muy bien este periodo de inestabilidad para situarse lo más cercano posible a la capital, esto es, a las afueras de Casapalca¹⁰⁷, realizando constantes incursiones sobre Huarochirí en búsqueda de subsistencia para la guerra. La siguiente carta de Fermín Mendosa dirigida al ministro de Guerra ilustra el panorama que se vivía en aquel entonces: "las abansadas han benido hasta los pueblos de Langa, Chorrillos, Cochaguaico, y Olleros los que save con ebidencia que a los pueblos an quemado, y lo demas salieron al recojo de ganados de los inmediatos"¹⁰⁸. Las desercciones militares y la ingobernabilidad en los Andes terminaron finalmente por facilitar la ocupación realista a suelo huarochirano en junio de 1823, trayendo como consecuencia la mayor destrucción posible en la provincia, como se deja constancia en la carta de Manuel Espíritu al gobernador huarochirano Ximenes y Victoria: "han ocupado todo esos pueblos, y menos Laguaytambo y Sunicancha, quemaron el convento, y cabildo de Chorrillos, el numero de enemigos de ocho mil y muchisimas cargas, ganado mayor y menor un innumerable"¹⁰⁹.

Es preciso mencionar que las tropas realistas sufrían las mismas grandes carencias que sus análogas fuerzas patriotas, por lo que el robo y el pillaje se encontraba también relacionada con un medio de supervivencia. De este modo, Marcelino Carreño se refiere a los defensores del rey como simples "saqueadores de templos y ladrones de ganado"¹¹⁰. No obstante, lo descrito en los documentos nos lleva también a pensar que la crueldad con la que se realizaban tales actos se encontraba igualmente vinculada al ánimo de quebrantar el espíritu rebelde de la población indígena. Esto es lógico de suponer luego de que se intentase por todos los medios sumar a la población huarochirana a la causa realista, siendo uno de ellos y el más contundente,

106 Felix, "Participación indígena en la independencia", p. 42.

107 Los documentos datan que, desde aproximadamente noviembre de 1822 las fuerzas realistas lograron posicionarse fuertemente en la localidad de Yauli, frontera de Huarochirí. Ver específicamente Huerto, *Ibidem*, Vol. 3-4-5.

108 *Ibidem*, Vol. 5, p. 54.

109 *Ibidem*, p. 50.

110 *Ibidem*, Vol. 2, p. 431.

el intento de convencer al propio Ninavilca para que abandonase las filas de Bolívar a sabiendas de sus discrepancias con el libertador¹¹¹.

En resumen, los constantes abusos contra los pobladores, así como la falta de apoyo a las partidas guerrilleras fueron los dos grandes factores para que cada vez se sumasen en menor cantidad los indígenas a la guerra, fenómeno que se verá intensificado desde mediados de 1822 cuando Carreño informe al ministro de guerra Tomás Guido que “de Casta y Carampoma no han llegado comisionados para reclutas y que de Matucanas solo han benido 11”¹¹². En adelante, debido a su popularidad en la provincia, tarea tan importante como la de recolectar indígenas para la guerra será confiada a Ninavilca, llevando el curaca la situación de la mejor manera posible, esto es, en comprensión a las necesidades de la guerra, pero también y sobre todo, a las necesidades de las comunidades indígenas, por lo que no es extraño encontrar constantes documentos en las que los pobladores lo solicitasen como gobernador de la provincia:

“Los Individuos de la Doctrina de Santo Domingo de los Olleros [...] representan que sufren la pencion de bolver a mitar a las tropas que se hallan en Huarochiri [...]. Por lo que exponen reclaman para que buelva al Gobierno el que lo exercio antes Don Ignacio Quispe Ninabilca, que sabe y conose las nesesidades de aquellos Pueblos, distancias y aptitudes”¹¹³.

CONCLUSIONES

El contexto independentista hispanoamericano parece encontrar historias cruzadas y conectadas que reflejan muy bien una praxis generalizada de hechos o acontecimientos históricos que contribuyen a dar una mirada holística sin debilitar los propios contextos locales-regionales. Desde la *guerra de las contribuciones* se ha podido notar que en la mayoría de las colonias hispanas la guerra por la independencia fue también una *guerra de recursos* en la que la masa indígena fue colocada al medio de los dos fuegos intentando hacer valer su voz y propia postura respecto a la independencia. En Argentina, Chile, Gran Colombia, México, Perú y demás, la situación para la lucha y participación indígena se muestra casi análoga, pudiéndose notar una guerra en que la anarquía y la *semejanza al infierno* eran propias características de este sector como consecuencia de los abusos a los que eran expuestos.

111 Sotelo, “Insurrecciones y levantamientos”, p. 64.

112 *Ibidem*, Vol. 3, p. 282.

113 Carta de la Comisión de Memoriales liderada por Pedro Antonio Arguedas. *Ibidem*, pp. 47-48.

De esta manera, para el caso huarochirano, el trabajo se encuentra enmarcado dentro de un breve estudio económico del virreinato peruano generalizado como de la provincia en particular. Aquí se pone en manifiesto la decadencia económica del primero frente a la solvente economía de la segunda, traduciéndose esto, durante el periodo de la guerra, en un proceso conflictivo para la zona pasando a convertirse en tierra necesaria a controlar y posicionarse por el ejército patriota y realista en su búsqueda por satisfacer y subsistir en la guerra. Fijado la provincia y alrededores como punto estratégico y geográficamente en medio de ambos bandos, fue el centro de abastecimiento por excelencia de la guerra independentista del Perú¹¹⁴, el cual se desarrolló sin plan, control alguno y en total perjuicio para la población indígena.

El trabajo describe así que la participación del indígena en la independencia, desde las formaciones en guerrillas y montoneras, no fue la única forma, si no que existió también una intensiva intervención de éstos en las contribuciones que dieron tanto en recursos como en trabajos para favorecer el accionar del ejército libertador. No obstante, esto no pareció ser símbolo de aporte y reciprocidad por parte de una cantidad considerable de instructores militares, gobernadores políticos-militares, soldados, entre otros “patriotas” partícipes en la contienda desde la zona de Huarochirí, quienes aprovechándose del caos, la crisis económica y la ingobernabilidad en los Andes, decidieron satisfacer sus necesidades personales a través de los saqueos, abusos y extorsiones contra la población indígena, siendo en consecuencia numerosas las quejas de estos últimos contra los malos funcionarios quienes, finalmente, terminaron por atentar no solo contra la población huarochirana, sino también, contra las fuerzas patriotas en su conjunto, pues estas contrariadas actitudes acabaron reflejándose en las disminuciones de los aportes y las deserciones militares.

De esta manera hemos sostenido que el proceso independentista se llevó de Huarochirí no solo gran cantidad de recursos, y con ello, su solvente economía, sino también y, sobre todo, la confianza de este sector poblacional en el naciente estado republicano. Prueba de esta inconformidad se verá posteriormente en los constantes levantamientos huarochiranos de la mano de Ignacio Quispe Ninavilca (1825, 1827, 1832 y 1835). El curaca se alzó como caudillo de la sierra central que buscaba las promesas del *reino de la libertad*¹¹⁵.

114 La sierra central del Perú amortiguó la mayor parte de la guerra considerando que en el sur se encontraba posicionado el ejército realista y el norte se mostraba regularmente alejado de una contienda *de conquista y reconquista de la capital* principalmente durante el periodo de San Martín 1820-1822. Roel, “Los libertadores”, 1971.

115 Esta fue una promesa común criolla en toda América dirigida a las clases populares.

BIBLIOGRAFÍA

Aljovín, Cristóbal. *Caudillos y constituciones: Perú 1821-1845*. Lima, Instituto Riva Agüero/Fondo de Cultura Económica, 2000.

Anna, Timothy. *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

Bazán Díaz, Marissa. "Montoneras andinas, violencia ritual y saqueos: el caso de los rebeldes de Huánuco (1811-1812)". *Historia Caribe*, Vol. 15, N°36, 2020, pp. 137-167. <https://doi.org/10.15648/hc.36.2020.7>

Bonilla, Heraclio. *Metáfora y realidad de la independencia del Perú*. Lima, Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2010.

Bonilla, Heraclio y Spalding, Karen. "La independencia en el Perú: las palabras y los hechos". Bonilla Heraclio (ed.). *La Independencia en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981, pp. 70-114.

Contreras, Carlos. "Introducción a Economía del periodo Colonial tardío". Contreras, Carlos (ed.). *Economía del periodo Colonial tardío*. Tomo III. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2010, pp. 11-17.

Contreras, Carlos. "La minería en el Perú en la época colonial tardía 1700-1824". Contreras Carlos (ed.). *Economía del periodo Colonial tardío*. Tomo III. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2010, pp. 103-217.

Contreras, Carlos y Cueto, Marcos. *Historia del Perú Contemporáneo*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos/Pontificia Universidad Católica del Perú/Fondo Editorial, Centro de Investigación Universidad del Pacífico, 2013.

Cuño, Justo. "Tristes tópicos. Ideologías, discursos y violencia en la independencia de la nueva granada 1810-1821". *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, N°2, 2005, pp. 1-20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85502205>

De Vidal, Francisco. "Las guerrillas en las memorias de Vidal". Denegri, Félix; Nieto, Armando y Tauro, Alberto (eds.). *Antología de la Independencia del Perú*. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972, pp. 339-349.

Escanilla, Silvia. "El rol de los sectores indígenas en la independencia del Perú: Bases para una nueva interpretación". *Revista de Indias*, N° 281, 2021, pp. 51-81. <https://doi.org/10.3989/revindias.2021.002>

Escanilla Huerta, Silvia. "Las milicias locales y la bandolerización de la guerra de independencia en el Perú (1820-1822)". *Historia Caribe*, Vol. 15 N°36, 2020, pp. 105-136. <http://www.scielo.org.co/pdf/hisca/v15n36/0122-8803-hisca-15-36-105.pdf>

Felix Asencio, Erik. "Participación indígena en la independencia: Huarochirí en el gobierno de San Martín". *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales y Multidisciplinaria*, N°1, 2021, pp. 29-56. <https://100cs.cl/index.php/cs/article/view/209>

Felix, Erik. "Huarochirí en el proceso independentista desde las acciones del curaca Ignacio Quispe Ninavilca: una perspectiva localista de la gesta". Arrambide, Víctor y Vargas, Jaime (coord.). *Nuevas miradas a las*

independencias. Actores, procesos e instituciones. Lima, Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Especial Bicentenario, 2022, pp. 127-164.

Flores Galindo, Alberto. "Independencia y clases sociales". Contreras, Carlos y Glave, Luis Miguel (eds.). *La Independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?* Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2017, pp. 193-206.

Fontana, Josep. "En torno al significado de la independencia". *Revista Historia y Memoria*, N°2, 2011, pp. 11-32.

Frega, Ana. "¿Cuál es su tesis central sobre las independencias?". Chust, Manuel (ed.). *Las independencias iberoamericanas en su laberinto: controversias, cuestiones, interpretaciones*. Valencia, Universitat de València, 2010, pp. 161-169.

Lazo, Carlos. "Rebeliones populares en Huarochirí colonial 1750-1781". Thatar Álvarez, Vladimiro (ed.). *Huarochirí, ocho mil años de Historia*. Tomo II. Lima, Editorial Desa, 1992, pp. 29-95.

Leguía, Germán. *Historia de la Emancipación del Perú: el Protectorado*. Tomo III, IV y V. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972.

León, Dino. "Algunas interpretaciones sobre la Iglesia Católica en la encrucijada de la emancipación peruana (1808-1825)". *Investigaciones sociales*, N°29, 2021, pp. 227-248. <https://doi.org/10.15381/is.v16i29.7802>

León, Leonardo. "Reclutas Forzados y Desertores de la Patria: El Bajo Pueblo Chileno en la Guerra de la Independencia, 1810-1814". *Historia* (Santiago) N°35, 2002, pp. 251-297.

Huerto, Héctor (ed.). *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú*, Vol. 2-6. Lima, Editorial Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2018.

Marichal Carlos. "¿Qué temas quedan aún por investigar?". Chust, Manuel (ed.). *Las independencias iberoamericanas en su laberinto controversias, cuestiones, interpretaciones*. Valencia, Universidad de Valencia.

Mazzeo de Vivó, Cristina. "El miedo a la revolución de Independencia del Perú, 1818-1824". Rosas Claudia (ed.). *El miedo en el Perú Siglos XVI al XX*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005, pp. 176-177.

Méndez, Cecilia. "Violencia en clave étnica, o la sombra de Túpac Amaru en las narrativas historiográficas de la independencia del Perú". Estenssoro, Juan y Méndez, Cecilia (eds.). *La independencia antes de la independencia: miradas alternativas desde los pueblos*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2021, pp. 485-514.

Montoya, Gustavo. *La independencia controlada: guerra, gobierno y revoluciones en los andes*. Lima, Séquialo Editores, 2019.

Morán, Daniel y Pérez, Javier. "Del silencio revolucionario al furor independentista. la guerra de las palabras en la prensa de Lima, Buenos Aires y Santiago de Chile, 1818-1820". *Historia 396*, Vol. 11, N°1, 2021, pp. 241-268.

Morán, Daniel y Yarango, Jesús. "Un imperio en crisis. Donativos de guerra durante la administración del virrey Abascal según la Minerva Peruana, 1808-1810". *Siglo Diecinueve*, Vol. 24, N° 47, 2022, pp. 76-107. <http://www.scielo>.

org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202022000100076&lng=es
&nrm=iso

O'Phelan, Scarlett. "El mito de la independencia concedida: los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)". Contreras, Carlos y Glave, Luis Miguel (eds.). *La Independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?* Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2017, pp. 209-246.

Pruvonen, P. (seudónimo de José de la Riva Agüero). *Memorias y documentos para la historia de la independencia del Perú y causas del mal éxito que ha tenido esta*. Tomo I. Lima, Garnier Hermanos, 1958.

Quiroz, Francisco. "Los curacas de Huarochirí y su preferencia en las guerrillas de la independencia y los primeros años de la República 1750-1830". Thatar Álvarez, Vladimiro (ed.). *Huarochirí, ocho mil años de historia*. Tomo II. Lima, Editorial Desa, 1992, pp. 121-152.

Quiroz, Alfonso. *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2019.

Reyes, Flores. "Economía y sociedad en los pueblos de Huarochirí". Thatar Álvarez, Vladimiro (ed.). *Huarochirí, ocho mil años de Historia*. Tomo II. Lima, Editorial Desa, 1992, pp. 153-194.

Rivera, Raúl. *Los guerrilleros del centro en la emancipación peruana*. Lima, P. L. Villanueva, 1958.

Rodríguez, Jaime. *La independencia de América Latina*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2005.

Roel, Virgilio. *Los libertadores*. Lima, Editorial Gráfica Labor, 1971.

Rosas, Emilio. *La provincia de Huarochirí en la historia: coloniaje e independencia*. Lima, editor no identificado, 1995.

Sotelo, Hildebrando. *Las insurrecciones y levantamientos en Huarochirí y sus factores determinantes*. Lima, Empresa Periodística S.A. La Prensa, 1942.

Spalding, Karen. *De indio a campesino, cambios en la estructura social del Perú colonial*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974.

Spalding, Karen. "Rebelión colonial: Huarochirí, 1750". *Revista de Antropología*, N°1, 2003, pp. 21-29.

Vega, Juan. "Huarochirí a través de los viajeros cultos (1586-1893)". Thatar Álvarez, Vladimiro (ed.). *Huarochirí, ocho mil años de Historia*. Tomo II. Lima, Editorial Desa, 1992, pp. 195-248.

Recibido el 19 de octubre de 2022

Aceptado el 11 de abril de 2023

Nueva versión: 9 de mayo de 2023